

LA LLAMADA DE LA NATURALEZA

Pasos, jadeos, gemidos lastimeros... La llamada de la naturaleza me saca de los brazos de Morfeo: por fin, nuestra pequeña va a dar a luz.

La saco con cuidado del dormitorio para no despertar a mi marido, prefiero mil veces pasar este trago a solas con ella que aguantar el carácter hipocondríaco de Daniel y sus arrebatos obsesivos compulsivos.

Tras la pandemia se han agudizado, lava su ropa hasta tres veces al día cuando vuelve del centro Vithas Salud del Rincón de la Victoria. Todo está demasiado impoluto, repleto de aromas cáusticos, inundado de hidroalcohol. Más que confinada, me sentía confitada, así que lo dejo soñando con nubes de desinfección, flotando entre mascarillas multicolores y asisto gozosa al alumbramiento de la pequeña Éboli: uno, dos, tres... y cuatro.

Quedo embelesada mientras ella retira con sumo cuidado la placenta de cada uno de sus cachorros, una preciosa camada de Yorkshire Terrier.